

CARTAS SIN DESTINO

IZQUIERDA VERSUS DERECHA

Anunciadas unas elecciones, pronto seremos blanco de los disparos de una propaganda tecnificada, que terminará por dejarnos perplejos, confundidos y fatigados con tantos mensajes contradictorios. Y, a lo que parece, aún cuando son muy diversas las siglas de las baterías partidistas que nos lanzarán sus reclamos, como si fueran obuses, una cosa sí está clara: la bipolarización en dos tendencias, que se presentan como antagónicas: izquierda versus derecha.

Yo, que me gusta pensar por mi cuenta y riesgo, creo que la división, o contraposición, derecha/izquierda resulta hoy banal, artificiosa, equivocada; entre otras causas porque las etiquetas que ostentan son decimonónicas, simples reliquias de un ayer irrecuperable, y bajo tales señas de identidad, si acaso, sólo quen residuos secos y averiados. Ortega y Gasset, con su aguda mente, dijo que "ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que puede elegir el hombre para ser imbécil". La razón está e que en nuestro tiempo, por evolución social, la diferenciación ideológica de los partidos políticos, si en verdad son democráticos, apenas se distingue por leve e inapreciable matiz y en el modo, mas o menos ético, elegante y educado de actuación en el poder. Si èsto no fuera así, nos encontraríamos con algo mucho mas grave y preocupante: que ningún político se encuentra en su sitio, y que todos, con escasas excepciones, se disfrazan de lo que no son para sus fines personales.

Aunque sea innecesario recurrir a ejemplos, no están de más, como recordatorio esclarecedor, señalar algunos casos puntuales, como se dice ahora, protagonizados por un gobierno llamado de izquierdas. Entre ellos, la reconversión industrial -inevitable sin duda-, pero que jamás se hubieran atrevido a realizar, tan crudamente, el centro o la derecha. Otro hecho muy revelador: Todas las elites políticas, generalmente, igual procedencia, iguales modos de vida, iguales apetencias. Abundan en ellas la clásica burguesía, los ex-niños de papá, otrora traviosos alborotadores en correrías universitarias y, después, estudiantes en Oxford y otras universidades punteras del extranjero -tal vez con beca sindical-, mientras los españolitos grises se dejaban el pellejo, durante diez o doce horas de trabajo diario,

para poder subsistir en la época del desarrollismo tecnocrático. Ahora la mezcla es tan compacta y uniforme, que resulta casi imposible distinguir a cada cual: comparten las primeras páginas de las revistas del corazón, los puestos rentables de las empresas públicas y privadas, cuando son dimitidos, en tanto que los ciudadanos de a pie tiemblan, con inquietud, ante el IPC que, como rapaz mano invisible, les hurta cada mes parte de sus ingresos.

Pero no se tome la descripción como fácil demagogia. Nada mas lejos de mi propósito. Es , simplemente, la exposición de una realidad. No existen diferencias destacables en las cumbres políticas. Lo que no es malo por sí mismo , y viene a confirmar la tesis indicada: el absurdo de la división derechas/izquierdas que, como diagnosticaba Ortega, "son formas de hemiplejía moral". Pero... La herencia de las ideas, como la herencia biológica, tiene una especie de genes que influyen en las formas y en el carácter. Y ésto, que imprime rasgos peculiares, sí que debe ser combatido y corregido, simultáneamente, junto al afán desmedido de rápido enriquecimiento o de situarse en centros de influencia, sin importar los medios para conseguirlo.

Nuestra sociedad precisa -lo que sería un buen programa-, una honda transformación, sin traumas, para erradicar injusticias evidentes y para que mejore y se desarrolle con criterios éticos y solidarios estrictos. Ha de tratarse desigualmente a quienes no son iguales; ha de exigirse rendimiento al capaz é inteligente, en función de sus facultades, aunque reconociendoselo; han de promoverse valores -tan desgastados- como el cumplimiento del deber, el trabajo bien hecho, la honradez, el compañerismo, el respeto, y cuantas cualidades -no está de moda decir virtudes-, hacen que el hombre sea ejemplar.

Lo demagógico, en verdad, es la promesa utópica, que nunca se podrá cumplir o que puede llevar a una real regresión; la incitación al lucro fácil y sin escrúpulos, el estímulo al hedonismo desaforado, la exigencia insaciable de derechos sin deberes correlativos, la claudicación, perniciosa, ante presiones de grupos radicalizados... Todo lo que nunca deberá hacer un partido que pretenda, no el poder por el poder, sino el bien colectivo. Y, obviamente, ésto puede suscribirlo cualquiera.

MIGUEL MOLINA